



Capítulo 320: Asedio a la Aguja Carmesí (6)

"¡Tensad! ¡Apuntad! ¡Aguantad!"

Justo cuando la Noche gritó estas palabras, Aiko tropezó y cayó. El haz de flechas que llevaba en sus brazos se esparció por el suelo.

"Ay..."

Recogiéndose del coral, recogió apresuradamente las flechas y corrió hacia el arquero más cercano, luego las colocó cerca de sus pies.

En esta batalla, el papel de las personas como ella, aquellos que eran demasiado débiles para luchar y no poseían un Aspecto útil, era simultáneamente el más simple y el más caótico. Se encargaron de suministrar a los Durmientes que participaban en la batalla todo lo que necesitaran, ya fueran flechas, flechas de ballesta, piedras para sus hondas o cualquier otra cosa.

Había varios equipos de corredores haciendo diferentes cosas. Inicialmente, se suponía que ayudaría a transportar a los heridos desde la primera y segunda línea hasta el hospital improvisado en la parte trasera de la formación. Allí, algunas personas con Habilidades Aspectológicas relacionadas con la curación esperaban, listas para ayudar. Su amigo Stev fue uno de ellos.

... Pero resultó que no hubo muchos heridos en esta batalla. La mayoría simplemente murió en el acto. Así que se quedó sin nada que hacer y terminó aquí, ayudando a abastecer a los arqueros.

Acababa de traer dos aljabas a la Noche, y estaba en camino... ..

Espera, ¿qué tan loco fue eso?





Tratando de recuperar el aliento, Aiko miró a su alrededor y se estremeció.

'Loco, esto es una locura...'

La escena frente a ella era demasiado extraña para ser verdad. Varios cientos de Durmientes fueron asediados por una horda de Criaturas de Pesadilla en el suelo, y otra cayó sobre ellos desde arriba. Todo eso frente a una fea e interminable torre de coral carmesí. Seguramente, estaba soñando...

—¡Claro que sí! ¡Este es el Reino de los Sueños, tonto!

Y sin embargo, lo más extraño de todo... era que estaba atrapada en toda esta locura con nada menos que Night from Nightingale, el ídolo impresionantemente hermoso cuyos carteles colgaban en las paredes de la mayoría de las chicas de su edad en casa. A pesar de que los dos se conocían desde hacía más de un año e incluso... este... En términos amistosos, este hecho fue el que llevó al borde del abismo el surrealismo de la situación.

Este era exactamente el tipo de sueño extraño que tendría una adolescente como ella.

Justo mientras pensaba en eso, alguien cayó al suelo a pocos metros de ella. Girando la cabeza al sonido de una maldición amortiguada, Aiko vio a Stev y a otro Durmiente que llevaban una camilla tosca. Sobre él había una mujer joven, cubierta de sangre y pálida como un fantasma, con su armadura de cuero destrozada y a punto de disiparse.

Un momento antes, el compañero de Stev se había desplomado. Parecía como si él mismo hubiera sido herido, aunque no demasiado gravemente. Corriendo hacia ellos, Aiko se hizo cargo y ayudó al gigante a mantener la camilla nivelada.

Cargar ese peso con su pequeño cuerpo no fue fácil, pero apretó los dientes y perseveró.

Juntos, se apresuraron a la parte trasera de la formación.





En el camino, tuvieron que correr junto a los arqueros desesperados y las tripulaciones exhaustas de las máquinas de asedio, que se estaban quedando sin las enormes lanzas para lanzar a la horda desenfrenada.

Por lo que parecía, las cosas no iban bien para el Ejército de los Soñadores.

Abajo, la primera línea estaba en proceso de ser completamente eviscerada. Tres islas de resistencia aún persistían en el mar de monstruos, pero Aiko no sabía cuánto tiempo más podría aguantar esa pobre gente. La segunda línea ahora también estaba enredada con las Criaturas de Pesadilla. El plan inicial había sido que estas dos fuerzas cambiaran de posición para dar tiempo a los exhaustos guerreros para descansar, pero ahora, nunca iba a suceder.

Arriba, más y más cadáveres caían sobre la red de hierro invisible. A pesar de eso, el número de las abominaciones voladoras no pareció disminuir en absoluto. Los cables metálicos gemían, teniendo que cargar más y más peso.

'¿Vamos a morir todos?'

Sintiendo que el frío pavor se extendía por su cuerpo, Aiko tembló e involuntariamente giró la cabeza hacia el punto más alto del campamento del Ejército de los Soñadores. Allí, en un saliente montículo de coral carmesí, vio tres figuras.

Una de ellas fue la propia Santa Nefis. El otro era su oráculo ciego. Y la tercera...

'Espera... ¡¿Qué está haciendo ese tipo allí?!'

La tercera persona no era otra que Sunny, el extraño joven que la había metido en este lío para empezar.

Después de unirse a la facción de la Estrella Cambiante, Aiko había aprendido rápidamente quiénes eran las personas importantes y qué posiciones ocupaban en la cohorte de la Dama Brillante. El papel de cada uno era claro y fácil de entender.





... A excepción de Sunny.

No estaba del todo claro qué papel jugaba ese joven pálido. La gente parecía considerarlo un miembro de la cohorte de Lady Nephis, pero el propio Sunny siempre insistió en que no lo era. Se pensaba que era un peleador competente, pero en realidad, nadie lo había visto pelear.

La mayoría de la gente lo conocía por su tendencia a mantenerse solo, su fanfarronería ridícula y su actitud despreocupada. Al mismo tiempo, lo respetaban por ser el explorador de Estrella Cambiante y lo consideraban en su mayoría inofensivo.

Sin embargo, Aiko no creía que Sunny fuera inofensivo. Lo había visto aparecer de las sombras y matar al guardia que la había estado estrangulando con un movimiento relajado, como si se deshiciera de un insecto.

En su mente, Sunny era muy misteriosa. Era un comodín.

Al verlo ahora con Lady Nephis, de repente sintió un poquito de esperanza.

Tal vez Changing Star tenía un plan.

Tal vez iban a sobrevivir, después de todo...

"¡Aiko! ¡Mueve tus piernas cortas más rápido, tú puedes!"

Frunciendo el ceño ante el comentario de Stev, miró al suelo y se concentró en no frenar a su amigo gigante.

Pronto, llegaron al hospital y colocaron la camilla en la mesa improvisada. Stev corrió a recuperar sus herramientas...

Pero ya era demasiado tarde. La niña de la camilla ya estaba muerta.

Aiko permaneció inmóvil durante un rato, mirando al suelo. Después de un rato, Stev la tocó cautelosamente en el hombro.





"Oye... ¿Estás bien, bajito?"

Se secó la cara y asintió.

"Sí. Estoy bien. Pero tengo que correr. Aquellos... Esas flechas no se van a llevar solas".

Stev se demoró un rato y luego trató de sonreír.

"Muy bien. Este... Manténganse a salvo".

Ella sonrió y asintió de nuevo.

"Sí. Tú también te mantienes a salvo".

Con eso, Aiko se dio la vuelta y salió corriendo de la tienda.

Fuera, la batalla se volvía cada vez más feroz.

